

ser condenado a las penas eternas, se presentó a su favor la Santísima Virgen delante de su divino Hijo; se trajo entonces una balanza, se colocaron todos los pecados del rey en un platillo, y la Santísima Virgen colocó en el otro el gran Rosario que él había llevado en su honor; juntamente con los que, gracias a su ejemplo, habían rezado otras personas, y esto pesaba más que todos sus pecados. y después, mirándole con ojos compasivos, le dijo: «He obtenido de mi Hijo, como recompensa del pequeño servicio que me hiciste llevando el Rosario, la prolongación de tu vida por algunos años. Empléalos bien y haz penitencia.» El rey, vuelto en sí de este éxtasis, exclamó: «¡Oh bendito Rosario de la Santísima Virgen, por el que fui librado de la condenación eterna!» Después que recobró la salud pasó el resto de su vida con gran devoción al Santo Rosario y lo rezó todos los días.

Que los devotos de la Santísima Virgen procuren ganar cuantos fieles puedan para la cofradía del Santo Rosario, a ejemplo de estos santos y de este rey; conseguirán en la tierra la protección de Nuestra Señora y luego la vida eterna. «Los que me den a conocer tendrán la vida eterna».⁸

8. Eclo 24, 31.